**Práctica Nº1 – El topo en su laberinto**

**Resumen:**

Vicente Santuc en su libro titulado: “El topo en su laberinto”, postula una idea central valiosa para el estudio del pensamiento crítico contemporáneo: Los mitos del progreso, que incluyen a la justicia, la igualdad y la libertad no han cumplido sus promesas de bienestar y tranquilidad que prometieron a la sociedad. Santuc explica que para entender estos cuestionamientos a los principios más importantes de la modernidad es necesario estudiar las rupturas más importantes de los últimos siglos, las cuales, casualmente, se encuentran ubicadas en las etapas premoderna, moderna y posmoderna de nuestra historia.

La etapa premoderna de nuestra historia se caracterizaba por poseer una representación del mundo conformada por: el mundo de arriba, el mundo de abajo y el hombre, quien servía de mediador entre los diferentes órdenes naturales y divinos. El mundo natural no poseía una evolución, toda su estructura permanecía inmóvil y limitada. Por otro lado, el orden social medieval se organizaba en base a un orden y funcionamiento simbólico del conocimiento y la realidad, ya que como lo señala Santuc (2005), cada momento de la vida del ser humano de la Edad Media poseía un sentido simbólico, así era para los actos de la vida cotidiana: trabajo, comida, etc. Sin embargo, la representación del mundo heredada de los griegos y del judeocristianismo desaparecerá junto a la unidad del mundo simbólico como la relación naturaleza-hombre. Esto dio como resultado un nuevo universo caracterizado por ser silenciado y desposeído de un sujeto protagonista, además, nos volvimos agentes activos dentro de la ciencia, la cual pasó de ser una ciencia teoría, con visión y contemplación de las esencias, a poseer una perspectiva práctica operacional.

La naturaleza deja de ser simbólica, y obtiene su autonomía. Por este motivo, el universo es exterior al sujeto que conoce y existe independientemente de él, por lo que es sordo a las palabras del hombre. La entrada a ese «paradigma», acabó por tener efectos sobre el hombre mismo, quien ahora se auto percibe en su totalidad, además de que se instituye como creador de significaciones, produce su mundo, lo organiza y establece un nuevo orden establecido. Poco a poco, la modernidad ha ido instituyendo el trabajo como aquello a partir del cual se valoran las cosas y se descubre el sentido de la vida. Con esa dinámica de producción, el ser humano moderno ha acabado por crear su propio mundo.

La ruptura de la política-social moderna surgió a partir de los cambios introducidos por la nueva relación con la naturaleza y por el desarrollo de la sociedad productiva. Hoy por hoy, estado y sociedad económica son conceptos y espacios llenos de tensiones y contradicciones. Esto dio como resultado que una evidente crisis de las instituciones, que fueron creadas con el fin de conducir y guiar los procesos sociales. Por tal motivo, la posmodernidad está marcada por una desconfianza en la razón y su autonomía, y más aún en las pretensiones políticas que buscan una organización racional y justa de la sociedad.

Esta ruptura de la representación entre el sujeto y el entorno lleva siglos estudiándose. Los pensadores más importantes de nuestra historia se han empeñado por encontrar una respuesta que explique las problemáticas que llevamos presenciando desde tiempos remotos, los cuales en el postmodernismo parecen haberse visto agravados. Por el momento no poseemos una respuesta precisa, sin embargo, hemos definido el eje central de la problemática postmodernista: el “hombre natural”. Dicha denominación, como lo señala Santuc (2005), es un concepto que nunca existió y que no es ni bueno ni malo; más bien, amoral. Sirve de soporte sobre el cual el hombre se proyecta para entenderse. En cuanto ser “natural”, el hombre actúa ciegamente, como un animal, como las fuerzas de la naturaleza, determinado por sus impulsos y necesidades.

**Reflexión:**

Al igual que Vicente Santuc, considero que para entender la situación problemática que plantea al inicio es necesario realizar una exegesis crítica de la historia a través de etapas importantes de la historia, por no decir las más importantes. Puesto que, la principal característica que abarca este tipo de cuestiones político-sociales es que no son hechos que transcurren de manera atemporal y que aparezcan de manera repentina, sino arrastran un conjunto de antecedentes que explican por qué el hecho estudiado ha ocurrido de la manera en la que se dado. Cada uno de los componentes, rasgos y actitudes que posee el ser humano en la actualidad se fueron estableciendo en la medida de nuestra evolución cognitiva-social, como lo resalta Santuc a través de sus análisis a la edad media, edad moderna y edad postmoderna. En esta primera etapa, el hombre no poseía una noción empirista y concreta del mundo, más bien, poseía una concepción simbólica la cual impedía por sobre todo nuestro desarrollo integral. Esto último se evidencia en la estructura comunitaria de la época y su indiferencia por el progreso humano en la escala social.

Opino, al igual que Santuc que la independencia de la naturaleza de las manos del hombre y de sus interpretaciones intersubjetivas guiadas por la religión ocasionó que alcancemos nociones mucho más complejas de entendimiento político-social. Nuestra identidad fue de los elementos de la modernidad que más se vio afectada por este hecho, dado que nos convertimos en agentes más activos dentro de la burbuja científica y laboral. Dicho logro que significó nuestro poderío e influencia dentro de las estructuras nos convirtió en individuos con mayores exigencias y complejidades. Ahora que nos volvimos seres productores y organizadores, nuestras responsabilidades para preservar dicho estatus también cambiaron, y es que los conceptos de trabajo, valor, ciencia, y conocimiento se volvieron parte de nuestras nociones más básicas, las cuales representan el eje fundamental de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, al volvernos seres mucho más complejos estructuralmente, nuestros dilemas y problemas se volvieron igual de complejos. La búsqueda incesante por resolver dichas cuestiones no se volvió más que un juego sin fin. Establecimos instituciones, asociaciones, acuerdos y alianzas para resolverlas, pero luchar con el instinto natural del hombre se volvió imposible. Como lo afirma Santuc, el “hombre natural” actúa ciegamente, como un animal determinado por sus impulsos y necesidades y guiado por las fuerzas de la naturaleza.

El hombre se enfocó únicamente en resolver las consecuencias de la problemática que nunca se empeñó por encontrar la raíz de ella, la cual siempre fue nuestro pensamiento crítico. Lo dijo el autor en su momento, la denominación de “hombre natural” no existía, nos la otorgamos nosotros mismos para darle una explicación a nuestras conductas irracionales. Cientos de problemas se nos fueron presentado que nos volvimos incapaces de establecer un pensamiento crítico que hallará el origen de todo, en cambio, quisimos reparar todo a su vez, como si de la labor de una maquina se tratará. Pero nosotros no somos maquinas, somos hombres con un lado natural, sin embargo, hemos demostrado que poseemos un lado racional, ingenioso y dadivoso.

¡Muy bien!, ¡buen trabajo!

Nota: 16